

EL CICLO DIVINO
PARA LA
RESTAURACIÓN
DE TODAS LAS COSAS

*Domingo, 16 de agosto de 2015
Santa Cruz, Bolivia*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

levantado de las aguas bautismales, está resucitando a la vida eterna en el Reino de Cristo nuestro Salvador. Tan sencillo como eso es el simbolismo del bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Por lo cual, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes, hablándoles en este estudio bíblico sobre **EL CICLO DIVINO PARA LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS**.

Dejo con ustedes al reverendo Joel Lara para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y en cada país dejo al ministro correspondiente, para que haga en la misma forma allá en donde se encuentra; y les indiquen a las personas cómo hacer para ser bautizados todos los que lo han recibido en estos momentos como vuestro Salvador.

Con ustedes el reverendo Joel Lara y en cada país el ministro correspondiente, para indicarles cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde, y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

“EL CICLO DIVINO PARA LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS”.

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego; y produzcas en mí el nuevo nacimiento luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre.

Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Ahora, los que han recibido a Cristo como Salvador en esta ocasión, aquí presentes y en otras naciones, preguntarán: “¿Cuándo me pueden bautizar? Pues nació la fe de Cristo en mi corazón, en mi alma, al escuchar la predicación del Evangelio, y lo he recibido como mi único y suficiente Salvador. Y Él dijo⁸: *‘Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado’*. Yo he creído de todo corazón; por lo tanto, la pregunta es: ¿Cuándo me pueden bautizar?”. Esa es la pregunta desde lo profundo de vuestro corazón, desde lo profundo de vuestra alma.

Por cuanto ustedes han creído en Cristo como Salvador, recibéndolo como vuestro Salvador, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El bautismo en agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo, el cual dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”.

Es que en el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; cuando el ministro lo sumerge a las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es

⁸ San Marcos 16:15-16

EL CICLO DIVINO PARA LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 16 de agosto de 2015
Santa Cruz, Bolivia*

Muy buenos días, amables y amados hermanos y ministros presentes, y los que están en otras naciones, como en Venezuela: el misionero, Dr. Miguel Bermúdez Marín, y todos los ministros allá en Venezuela y diferentes congregaciones; y también en los demás países.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes, y nos abra a todos las Escrituras y el entendimiento para comprender la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a nuestro tiempo. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Mis saludos para los miembros del Consejo de Proyectos de la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz*, los cuales están con nosotros en esta ocasión, y continuarán algunos días más para trabajar en los proyectos de la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz*.

Tenemos también al Dr. Camilo Montoya y su esposa Sonia; el Lic. William Paras y su esposa Kárita Machado

de Paras; tenemos también a Guillermo Rivera, de Puerto Rico; a mi hija Raquel también con nosotros; tenemos también al Lic. Francisco Guerra trabajando por la paz, y su esposa también está con nosotros, la Lcda. Norma Trejos de Guerra; también la Lcda. Carmen Salzano.

(¿Quién más de...?) Osmín, director de orquesta, compositor, músico... ¡y de los buenos! Porque músicos hay muchos, pero de los buenos hay pocos, y de los buenos tenemos en todos los países.

Raquel está con nosotros por aquí, de Colombia. Y también hay más... de Chile también... bolivia-chilena, Selvita (Patricio ¿no...?), Patricio viene más adelante. También tenemos a Humberto Pérez con nosotros; a Oswaldo Aparecido, de Brasil; y todas las demás personas que sintieron el deseo de estar acá en Bolivia y que han venido con el corazón abierto para recibir la Palabra del Señor, y para disfrutar aquí en Santa Cruz, Bolivia, unos días que han dedicado para el servicio a Dios y oír Su Palabra; y los que han venido para trabajar en los proyectos de la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz*.

¿Cuántos están al tanto de cómo va la Embajada en sus trabajos? Pues para que estén más al tanto, vamos a permitirles ver un video corto en esta mañana, en el cual estaremos viendo algunos reportajes sobre las últimas actividades de la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz* realizadas en Venezuela y en Panamá (solamente de esos dos países, y en otras ocasiones veremos más).

[Presentación de los videos-documentales]

Han podido ver que estamos trabajando con los pueblos originarios, los cuales protegen a nuestra Madre Tierra desde milenios pasados; o sea que le pueden enseñar a las civilizaciones presentes cómo cuidar nuestra Madre

solamente hay Uno, y Su Nombre es Señor Jesucristo. Él es la persona más importante que ha pisado este planeta Tierra. Él es el heredero de toda la Creación; y se convierten en coherederos todos los que lo reciben como su único y suficiente Salvador.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión, los que están aquí presentes y los que están en otras naciones.

Con nuestros rostros inclinados y nuestros ojos cerrados:

Padre nuestro que estás en los Cielos, vengo a Ti en el Nombre del Señor Jesucristo con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbelos en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por cada uno de ustedes que están aquí presentes y los que están en otras naciones:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, en mi alma.

Creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu Primera Venida, y creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, en el cual podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador.

Señor, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Reconociendo que necesito un Salvador y que Tú eres el único Salvador, doy testimonio de mi fe en Ti y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

pero vida eterna no la tiene hasta que recibe a Cristo como Salvador, y entonces pasa de muerte a vida.

El ser humano, aunque tenga vida física, es temporal; porque le sigue la muerte. Pero cuando recibe a Cristo como Salvador, el cual dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida; y nadie viene al Padre, sino por mí”. (San Juan, capítulo 14, verso 6).

No hay forma de llegar a Dios, a menos que sea recibiendo a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador.

Lo más importante para todo ser humano es la vida eterna, y por consiguiente no hay persona más importante para el ser humano que Jesucristo; Jesucristo el Hijo de Dios, el cual tiene la exclusividad de la vida eterna para otorgarla a aquel que lo recibe como Salvador.

En los diferentes países pueden también continuar viniendo a los Pies de Cristo para que lo reciban como Salvador, y Cristo les otorgue la vida eterna.

Es vida eterna lo que Cristo da a las personas, representadas en ovejas que oyen Su Voz y lo reciben como Salvador⁶: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna”. O sea, que escuchar el Evangelio de Cristo y recibirlo como nuestro Salvador es un asunto de vida eterna; y por consiguiente, es lo más importante para la vida de todo ser humano.

Por lo cual Cristo dijo⁷: “Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y las demás cosas serán añadidas”. Lo primero, lo principal en esta Tierra, es la vida eterna, la cual podemos obtener por medio de Jesucristo.

No hay otra persona que nos pueda dar vida eterna,

⁶ San Juan 10:27

⁷ San Mateo 6:33

Tierra, ellos no la contaminan.

Si nuestra Madre Tierra se enferma, nos enfermamos nosotros; si nuestra Madre Tierra tiene desastres, recibimos las consecuencias nosotros. Tenemos que defender nuestra Madre Tierra, de donde nuestros cuerpos han venido y de donde viene el alimento para la continuación de la vida de nuestros cuerpos.

Trabajamos por el bienestar de la familia humana en la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz*, la cual tiene las puertas abiertas para todas las personas que deseen ser personas que desean trabajar por el bien de la humanidad como Activistas por la Paz.

Todos tienen la oportunidad, no importa de qué país, de qué color de piel, de qué posición económica, social, académica, política o religiosa; todos tenemos la misma oportunidad de defender los derechos de la Madre Tierra y defender los derechos de toda la humanidad.

Todos los proyectos de la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz* son de beneficio y para beneficio de la familia humana, y por consiguiente de nuestra Madre Tierra.

Para esta ocasión leeremos en el libro de los Hechos... Estos son los hechos del Espíritu de Dios, del Espíritu Santo a través de los apóstoles, lo cual narra el libro de los Hechos, en el cual también hay profecías como la que vamos a leer en el capítulo 3 del libro de los Hechos, versos 18 al 24. Capítulo 3, versos 18 al 24, dice, del libro de los Hechos...; libro que escribió el doctor Lucas, el mismo que escribió el Evangelio según San Lucas.

“Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable;

y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.

Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días”.

Nuestro tema para esta ocasión del estudio bíblico de este domingo es: **“EL CICLO DIVINO PARA LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS”**. La restauración de todas las cosas al principio, a como Dios las estableció.

En una ocasión, el Señor Jesucristo había dicho a Sus discípulos¹:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino (¿viniendo dónde? En Su Reino)”.

Recuerden que San Pablo dice en Colosenses, capítulo 1, verso 13, que hemos sido sacados... Vamos a leerlo para

¹ San Mateo 16:27-28

transformados; y si alguno se va antes, pues hasta que sea resucitado.

La Iglesia del Señor Jesucristo también tiene que completarse, y se completará cuando haya entrado hasta el último escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Por lo cual siempre se da la oportunidad a las personas que no han recibido a Cristo como Salvador, que lo hagan, porque alguno de ellos será el último; y se tiene que completar para que Cristo pueda salir del Trono de Intercesión en el Cielo, donde hace... donde está haciendo el trabajo de Sumo Sacerdote para interceder por cada persona que lo recibe como su Salvador.

Por lo cual, si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted; para lo cual puede pasar al frente y oraremos por usted.

Cristo murió en la Cruz del Calvario, y por consiguiente llevó a cabo el Programa de Redención. Él nos salvó allá en la Cruz del Calvario.

Es un cheque de vida eterna; pero hasta que la persona recibe el cheque, no es efectivo ese cheque aunque esté hecho a nombre suyo. Y la salvación es un cheque de salvación y vida eterna, el cual se requiere que la persona lo reciba para que se haga una realidad en su vida la salvación y vida eterna.

“El que oye mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no perecerá jamás (dice Cristo), ha pasado de muerte a vida”. (San Juan, capítulo 5, verso 24).

Una persona pasa de muerte a vida al recibir a Cristo; pero la persona puede decir: “Pero si estoy viva”. Está viva a una vida temporal; lo que tiene es vida, pero temporal;

prometidas para este tiempo final; y descansamos en la y las promesas de Dios hechas para nosotros para este tiempo final, que es el ciclo divino para la restauración de todas las cosas.

Por eso no nos preocupamos si nos salen algunas canitas; y si todo el cabello se pone blanco, tampoco nos preocupa eso; sino que cada año, mes, semana y día que pasa, decimos: “Estoy un día más cerca de mi transformación, estoy una semana más cerca de mi transformación, estoy un mes más cerca de mi transformación, estoy un año más cerca de mi transformación”. Por lo tanto, cada año es una señal de que estamos más cerca de nuestra transformación.

Estuvo bien que los del tiempo de San Pablo y demás apóstoles no supieran para qué tiempo sería la transformación de los vivos y la resurrección de los muertos en Cristo, porque tendrían que decir: “Estoy dos mil años más cerca de mi transformación, o de mi resurrección”. Pero ahora nosotros estamos conscientes de que estamos más cerca de nuestra transformación; más cerca entonces de la redención del cuerpo, que es nuestra adopción, nuestra transformación.

¿Por qué sabemos que estamos tan cerca? Porque estamos en el ciclo donde tiene que ocurrir la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Todas las señales en el cielo, en las estrellas, en el sol, en la luna y en la Tierra, dan testimonio de que estamos en el tiempo final; y lo que está sucediendo en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo da testimonio de que estamos en el ciclo de la etapa de Piedra Angular, en donde la redención del cuerpo será realizada, pero no sabemos en qué año; pero seguiremos esperándola hasta que seamos

que lo tengan tal y como lo dijo San Pablo. Colosenses, capítulo 1, verso 13, dice... 12 y 13:

“... con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él;

si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y

sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro”.

Ahora, el verso 13 que nos dice: *“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas...”*. O sea, nos ha librado de la potestad, del dominio, del gobierno de las tinieblas, del reino de las tinieblas y —por consiguiente— del príncipe de las tinieblas, que es el diablo; y nos ha trasladado al Reino de Su amado Hijo, al Reino de Dios.

Por eso es que San Pablo en Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21, nos dice: *“Porque nuestra ciudadanía está en los Cielos (está en el Cielo), de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria Suya, por el poder con el cual hizo también todas las cosas”.*

O sea que Cristo con Su poder, con el cual creó todas las cosas y las sustenta, con ese poder Él va a transformar los cuerpos de los creyentes en Él en el Día Postrero. Por lo cual Él dijo en el capítulo 6 de San Juan, versos 38 al 40:

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió (o sea, la voluntad del Padre).

Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere...”

¿Y qué le ha dado el Padre a Jesucristo? Las ovejas, que son las personas que están escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, de las cuales Cristo dijo²: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna (y nos dice); y no perecerán jamás,*

² San Juan 10:27-30

imitar la Segunda Venida de Cristo.

El reverendo William Branham dijo que será en simplicidad todo lo relacionado a Su Venida; pero lo vamos a reconocer en Su Venida porque estaremos escuchando Su Voz en el ciclo divino de Edad de Piedra Angular. Nos estará hablando con esa Voz de Siete Truenos con la cual nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Lo que les falta de este estudio creo que se los daré pronto, en el tiempo de la Visión de la Carpa, cuando esté cumpliéndose; porque todavía hay cosas que no conviene que sean habladas, pero que cuando sean abiertas diremos: *“Yo sabía... Yo sabía que Dios estaba haciendo algo, yo lo capté”*. Yo también.

La Venida de Cristo para el Día Postrero es el misterio más grande de todos los misterios de la Biblia; es el misterio del cual Cristo dijo que ni los ángeles sabían cuándo sería el día y la hora.

Es el misterio de Apocalipsis, capítulo 8: cuando fue abierto el Séptimo Sello hubo silencio en el Cielo como por media hora. No se mostraron símbolos ni se escuchó hablando y diciendo: *“El Séptimo Sello es tal cosa”*. Porque el Séptimo Sello es la Venida de Cristo a Su Iglesia. Y ha sido dejado así en Apocalipsis, capítulo 8, en ese misterio - en forma misteriosa, para que no surjan imitaciones; y si surgen, fallen en imitar.

El misterio del Séptimo Sello lo dará a conocer la Voz de Cristo, los Siete Truenos de Apocalipsis, que es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia en forma consecutiva en el ciclo divino de Edad de Piedra Angular.

Y vamos gradualmente creciendo en el conocimiento de estos misterios divinos y de todas las cosas que están

sea que Él viene a Su Reino para buscar a Su Iglesia, y en donde Él ha estado manifestándose de edad en edad, a través de diferentes mensajeros.

Para el tiempo del reverendo William Branham hubo una manifestación del Hijo del Hombre, o sea, del Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, este Ángel manifestado en un velo de carne llamado William Branham. Tan sencillo como eso.

Y fue una manifestación en gracia, en una obra de gracia bajo la Dispensación de la Gracia; pero él dice que habrá una nueva manifestación del Hijo del Hombre.

Eso va a ser en este ciclo divino de Edad de Piedra Angular, donde estará la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero escuchando la Voz de Cristo hablando consecutivamente a Su Iglesia, y dándole la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Este es el misterio más grande de toda la Biblia: el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Todo está descansando y esperando la Venida del Señor a Su Iglesia, la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Ángel de Dios.

El reverendo William Branham dijo en el mensaje “Cristo el misterio de Dios revelado” (en la página 14 en español): “¿Cómo... Cuándo viene y cómo viene? No sabemos. Y está bien que no sepamos”. ¿Por qué? Porque muchos personificadores tratarían de imitar la Segunda Venida de Cristo. Como imitaron la Primera Venida de Cristo, Teudas y Judas, y otras personas más, tratarían de

ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos”.

Esas son las personas que están escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo. Esas son las personas que también estarían entre los gentiles, como también hubo y hay entre los judíos. Él dice³: “*También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.*

El Rebaño es la Iglesia del Señor Jesucristo, las ovejas somos nosotros y el Pastor es Cristo, el cual dijo: “Yo soy el Buen Pastor”. O sea que Cristo es el Buen Pastor que reuniría todas las ovejas de Dios en el Redil de Su Iglesia.

No hay otro pastor mejor para las ovejas del Padre. Él es el Buen Pastor que pastorea por medio de Su Espíritu a Sus ovejas, así como pastoreó al pueblo hebreo en el desierto por cuarenta años. Cristo les alimentó por cuarenta años con maná y carne allá en el desierto, y agua en diferentes ocasiones, porque el cuerpo físico no puede vivir sin agua; a lo menos tres cuartas partes del cuerpo es agua, así como la Tierra también.

Cristo a Su Iglesia —que es el pueblo del Nuevo Pacto— los alimenta con maná espiritual: la Palabra revelada para cada etapa de Su Iglesia; le da carne fresca: Palabra, el Mensaje correspondiente a cada edad; y les da el Agua del Espíritu Santo para poder vivir eternamente. Esas son las personas de las cuales Cristo aquí en San Juan, capítulo 6, dice [verso 38]:

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

³ San Juan 10:16

Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

O sea que hay un tiempo para la resurrección, para ser restaurados físicamente a la vida eterna, de la cual el ser humano cayó al pecar en el Huerto del Edén.

Cristo es el Redentor, el Salvador, el que nos restaura a la vida eterna, lo cual ocurre en el campo espiritual primero, al recibirlo como nuestro Salvador, y luego la parte física ocurrirá en el Día Postrero, en el tiempo de la restauración de todas las cosas.

Para lo cual, cada creyente en Cristo ha sido sellado con el Espíritu Santo de la promesa, para el Día y hasta el Día de la Redención. De eso es que habla Efesios, capítulo 1, versos 10 al 14; y también Efesios 4, verso 30.

Porque todos los que han sido sellados con el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, serán resucitados en el Día Postrero a vida eterna, en cuerpos eternos, inmortales y glorificados, igual al cuerpo glorificado que tiene Jesucristo, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo.

Y recuerden que cuando Cristo resucitó, aparecía... apareció a María Magdalena, habló con ella; y ella no sabía que era Jesucristo hasta que oyó Sus palabras cuando le dice: “María”. O sea que la llamó como la llamaba en otras ocasiones. Y es como cuando el papá, el padre de cada persona lo llama, llama a la persona, llama a su hijo o a su hija..., ya el hijo sabe, conoce la voz de su papá.

Y ella, que reconoció la Voz de su Señor (de su Maestro

llevándonos a otra dimensión. Se acabaron las necesidades de automóviles, de aviones, de cohetes, de bicicletas, de carros, de bueyes y así por el estilo.

Eso es lo que Dios tiene preparado para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

Cristo viniendo a Su Iglesia-Novia en el Día Postrero está mostrado en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante.

En el libro de *Los Siete Sellos* del reverendo William Branham, dice, en la página 57:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”

17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘...y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.’

18. ¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel”.

El Ángel del Pacto es el mismo Ángel que libertó al pueblo hebreo, y ese Ángel es Cristo, el cual libertó al pueblo hebreo; es el mismo Cristo, el Cristo que se vistió de carne, el Verbo que se vistió de carne y apareció en medio de Israel, el cual es el Ungido, el Cristo, el Mesías.

“... y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.

Ahora, el mensajero a Israel, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, viene por Su Iglesia, redimida por Su Sangre preciosa que derramó en la Cruz del Calvario; o

hebreos, doce mil de cada tribu. Esos no son la Novia, la Iglesia-Novia del Señor Jesucristo. Esos tendrán... los ciento cuarenta y cuatro mil tendrán que pasar por la gran tribulación, donde el anticristo los perseguirá y los matará. Pero la Iglesia del Señor Jesucristo estará en el Día Postrero recibiendo al Mesías-Príncipe, a Cristo viniendo a Su Iglesia en el tiempo final.

El reverendo William Branham habló acerca de eso, y dice aquí en este libro de *Citas*, de mensajes del reverendo William Branham, en la página 22, verso 176 (les voy a leer una porción nada más de ese verso)... dice:

“... cuando vean a Jesucristo viniendo por la Novia, ellos dirán: ‘Mirad, este es el Dios a quien esperábamos. ¡Éste es Él!’ Pero Él no viene por ellos, viene por Su Novia”.

O sea que Cristo viene por Su Iglesia, y eso será en el cumplimiento de la Tercera Etapa, en el cumplimiento de la Visión de la Carpa; ahí es donde ellos van a ver a Cristo viniendo por Su Iglesia, y dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando”.

Cristo viene en el Día Postrero por Su Iglesia-Novia, en ese ciclo divino de Edad de Piedra Angular, para clamar como cuando un león ruga y siete truenos emitir sus voces; o sea, hablarle consecutivamente a Su Iglesia el Mensaje Final: todo lo relacionado a Su Venida y el Programa que Él llevará a cabo en Su Venida; y darle así la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Pero recuerden que luego que ya estemos transformados estaremos en la Tierra de 30 a 40 días; o sea que vamos a estar estrenando el cuerpo nuevo aquí en la Tierra; y después Cristo nos probará que es interdimensional

y le llama Maestro), se sorprende; pero físicamente no lo conocía. Cuando lo vio por última vez, lo había visto todo lleno de golpes, sangrando, y en una condición muy triste. Y ahora ve a ese joven y cree que es el que cuidaba el cementerio, pero cuando escuchó Su Voz supo que era Jesucristo que había resucitado; y como la resurrección es glorificados, también cuando los creyentes en Cristo sean resucitados en cuerpos eternos, inmortales y jóvenes, sus familiares no los van a reconocer hasta que escuchen la voz de ellos hablándoles, como les hablaban cuando estaban aquí en la Tierra con sus sobrinos, sus sobrinas, sus hijos, sus hijas.

No podemos perder de vista que es importante lo que dijo Jesús. En San Juan, capítulo 10, verso 1 en adelante, dice:

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.

Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz”.

Cuando Cristo se une a dos caminantes —discípulos de Jesucristo que iban a Emaús— ellos tampoco le conocieron; y Cristo les dice: “¿Qué pláticas son estas que ustedes llevan?”; y le dicen a Jesús: “¿Eres tú extranjero?”, o sea: “¿Estás aquí como turista, que no sabes lo que ha sucedido?”; y comienzan a contarle acerca de lo que le sucedió a Jesús; y están con Jesús. Le explican, y Cristo les dice que eran duros de corazón, o sea, que estaban

lentos de incredulidad para creer lo que los profetas y los Salmos decían en relación a Ese que murió en la Cruz del Calvario.

Y cuando Él les hablaba esas palabras, llegaban al alma de ellos, y era como un fuego ardiendo allá en el corazón de ellos; pero todavía no lo conocían. Se preguntarían: “¿Quién será este? Parece que ha leído mucho la Biblia, conoce mucho de la Biblia. Habla de las cosas que nosotros hemos leído”.

Cuando llegan al sitio de *Betania, Jesús hace como que va a continuar Su viaje, y ellos le dicen: “No te vayas, quédate con nosotros”; lo invitaron a cenar. Y Jesús aceptó la invitación, como había aceptado la invitación también a Abraham cuando vio a tres caminantes, los cuales eran Elohim y los dos Arcángeles: Gabriel y Miguel.

Pero ahora estos caminantes de Emaús (había dicho *Betania pero es *Emaús —están por ahí cerca) lo invitan a cenar también. Aceptó la invitación. Y cuando están sentados a la mesa toma el pan, y como hacía siempre... Él daba gracias... y por eso también los cristianos dan gracias por los alimentos que van a comer. El apóstol Pablo dice⁴: “Porque con la oración los alimentos son santificados”.

Y cuando parte el pan y les da a ellos, de seguro lo hizo en la misma forma que lo hacía en las diferentes ocasiones que estaba con ellos; y reconocieron que el que les había acompañado... ese caminante que les hablaba acerca de la Palabra, la Palabra para ese día, citándoles las profecías que hablaban de ese Día en que ellos estaban viviendo... Decían: “¡Con razón...! ¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba la Palabra, cuando nos abrían las escrituras?”⁵.

⁴ Primera de Timoteo 4:1-5

⁵ San Lucas 24:13-35

Es a Su Reino que viene el Hijo del Hombre, en ese ciclo divino prometido para el Día Postrero; y el Día Postrero es el séptimo milenio de Adán hacia acá, y también es el tiempo en que la Dispensación del Reino se entrelaza con la Dispensación de la Gracia.

“EL CICLO DIVINO PARA LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS”.

Miren (capítulo 17 de San Mateo), cuando Cristo con Sus discípulos baja del Monte de la Transfiguración, luego los discípulos le dicen a Jesús... porque vieron a Moisés y Elías allá en la visión del Monte de la Transfiguración; le dicen, le preguntan a Jesús [verso 10-11]: “¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”. Cristo les dice: “A la verdad, Elías vendrá y restaurará todas las cosas”.

Por lo tanto, el ministerio de Elías restaura, viene para restaurar. En los días del profeta Elías allá entre las tribus del norte, compuestas por las diez tribus del reino del norte, restauró a las diez tribus a Dios, porque se habían apartado a la idolatría; y Dios envió a Elías para restaurar por medio de Elías esas tribus, restaurarlas a Dios y el Programa Divino.

Por eso es que la promesa para llamar y juntar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu, corresponden a los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías, que aparecen allá en el Monte de la Transfiguración.

Y por consiguiente, en el Día Postrero esos dos ministerios estarán primero en medio de la Iglesia y después en medio del pueblo hebreo; porque Él viene con Sus Ángeles, que son los ministerios de Moisés y Elías, para llamar y juntar ciento cuarenta y cuatro mil

alrededor de dos mil años. Así que los menos que van a esperar son los del tiempo final, los que están en el ciclo de Edad de Piedra Angular.

Y si alguno se desespera, no se preocupe, que si muere su cuerpo físico, regresará; regresará y será resucitado en cuerpo glorificado, eterno e inmortal, igual al cuerpo joven y glorificado que tiene Jesucristo nuestro Salvador.

En una ocasión Jesús dijo a Sus discípulos que había algunos de los que estaban allí que no iban a gustar la muerte, o sea, que no iban a experimentar la muerte; y les dijo que el Hijo del Hombre vendría en la gloria de Su Padre con Sus Ángeles, y entonces pagaría a cada cual conforme a sus obras; y luego los llevó al Monte de la Transfiguración, se transfiguró delante de ellos para mostrarles lo que sucedería en ese tiempo.

O sea, que la promesa se la hizo en el capítulo 16, versos 26 al 28 de San Mateo; y en el capítulo 17 después los llevó para que vieran, tuvieran la visión, vieran esa visión de aquello de lo cual Él les estaba hablando a ellos; y allí se transfiguró delante de ellos, y aparecieron Moisés a un lado y Elías al otro lado.

Porque ese es el Orden de la Venida del Señor a Su Iglesia en el ciclo divino de Edad de Piedra Angular, paralelo al ciclo divino de Edad de Piedra Angular de los días de Jesús, para llevar a cabo la Obra que produciría el nuevo nacimiento, y por consiguiente la vida eterna para el alma y espíritu; en ese mismo ciclo, en este tiempo final, en el cual producirá la vida eterna física para los creyentes en Cristo que murieron y para los que estén vivos, la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles está prometida, viniendo a Su Iglesia en el Día Postrero, que es Su Reino; porque el Reino está en la esfera espiritual.

¿Cómo les abría las escrituras? Citándoles las escrituras y mostrándoles el cumplimiento de ellas.

Y se desapareció, porque estaba en el cuerpo glorificado. Y el cuerpo glorificado, que es joven para toda la eternidad, es también interdimensional: puede pasar de una dimensión terrenal a una dimensión invisible, la sexta dimensión o la séptima dimensión, cuando sea necesario.

Y se acabó la cena. Tanto del susto y de la alegría, se levantaron y se fueron a donde estaban los demás apóstoles en Jerusalén, a darles la noticia de que Cristo había resucitado y había estado con ellos.

Pero vean, por la parte física no le habían conocido, pero la Palabra que les hablaba les llegaba al corazón, al alma; la cual era la Palabra de la promesa divina para aquel tiempo de la Venida del Mesías; la cual hablaba también de Su muerte, de Su sepultura y de Su resurrección; pero como estaba en el cuerpo glorificado y más joven de lo que ellos lo habían visto en Su ministerio terrenal, no le conocían.

El cuerpo nuevo que recibirán los creyentes en Cristo que han muerto físicamente, será también así: glorificado, eterno, inmortal, incorruptible y joven para toda la eternidad; y los que estemos vivos seremos transformados.

Y ya se habrán terminado las preocupaciones del espejo, viendo que cada año en el cuerpo mortal se van marcando los años como en un calendario, marcando el calendario..., y como en los árboles, que la ciencia puede saber cuántos años tienen, así también se marcan en el cuerpo físico los años, a medida que van pasando. Pero en el nuevo cuerpo no hay preocupación: se ve en el espejo en los días que lo recibe, y después se ve en el espejo mil años luego, después, y podrá decir: “Estoy igualito a

como estaba el primer día que recibí este cuerpo nuevo y eterno”.

Pero la pregunta es: ¿Cuándo lo vamos a recibir?

Para todo hay tiempo, dice la Biblia: tiempo para nacer, tiempo para vivir; tiempo para vivir, tiempo para morir; y para los creyentes podemos decir: “Y tiempo para resucitar si morimos; y tiempo para ser restaurados a la vida eterna”; lo cual será en el tiempo de la restauración de todas las cosas, la cual comienza con la restauración de los hijos e hijas de Dios a la vida eterna física, en cuerpos nuevos, inmortales, glorificados y jóvenes para toda la eternidad.

Por lo cual, los creyentes en Cristo van a estar en el ciclo correcto para esa restauración física a la vida eterna, la cual está prometida para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también. Será el ciclo paralelo al del tiempo de Jesucristo en Su ministerio terrenal.

Luego que vino Juan el Bautista, el cual fue el precursor de la Primera Venida de Cristo, luego apareció Aquel al cual le estaba preparando el camino, que era de la familia también, porque la virgen María y Elisabet la madre de Juan el Bautista eran parientes; o sea que el precursor y el precursado eran familia en términos humanos (como diríamos); se quedó entre familia la bendición del precursor y la bendición del precursado (y como entre la familia también se dicen hermanos...).

Ahora, las bendiciones de Dios se quedan en la familia de Dios. Las bendiciones que Dios ha prometido para Su Iglesia se quedan en los miembros de Su Iglesia.

Por lo tanto, teniendo la promesa de la Venida de Cristo en el Día Postrero con los que murieron y están en el Paraíso en cuerpos angelicales, teofánicos: Él pasará por

El ciclo divino para la restauración de todas las cosas, entonces, es la Edad de la Piedra Angular; así como Cristo en el ciclo de Edad de Piedra Angular vino para restaurar al ser humano a la vida eterna, llevando a cabo el Sacrificio correspondiente para quitar los pecados y restaurar al individuo a vida eterna con el Espíritu de Dios.

Recuerden que a Nicodemo Cristo le dijo en el capítulo 3, versos 1 al 6: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”.

Nicodemo pensó que era que tenía que entrar en el vientre de su madre para poder nacer de nuevo; pero Cristo le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios”.

O sea, que hay una fórmula para entrar al Reino de Dios; así como hay una fórmula para entrar en este reino terrenal, y es naciendo a través de nuestra madre.

Para poder ver este reino terrenal tuvimos que nacer en este reino terrenal; y para ver el Reino celestial, el Reino de Cristo, nacemos del Agua y del Espíritu, y somos colocados en el Reino de Cristo. Y luego vendrá la parte física para los que ya tienen la parte espiritual. Luego, físicamente disfrutaremos del Reino del Mesías en el Reino Milenial y, por consiguiente, por toda la eternidad en el Reino de Dios.

Estamos en el ciclo en el cual, si nuestro cuerpo físico resiste, podremos experimentar nuestra transformación; estamos en el ciclo donde Dios va a cumplir esa promesa. Pero no sabemos en qué año será ni en qué mes; por lo tanto, por fe nos mantenemos esperando nuestra transformación.

Los del tiempo de los apóstoles entre los judíos y del apóstol Pablo entre los gentiles, han estado esperando

gentil. Por eso ese ciclo de Piedra Angular al cual ha llegado la Iglesia, la cual ha subido al escuchar el llamado divino, en esa Edad de Piedra Angular ha respondido a ese llamado que viene desde la Edad de Piedra Angular, ha respondido y ha subido, el llamado a subir: “Sube acá”; porque siempre, de edad en edad, hay que subir donde está el Espíritu de Dios, donde ha subido el Espíritu de Dios y está en el mensajero hablándole y haciendo el llamado para subir a esa edad.

La Iglesia ha estado subiendo de edad en edad, escuchando la Voz de Cristo, el Espíritu Santo, a través del mensajero de cada edad.

Para este tiempo final la Voz del Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, nos ha llamado a subir a la Edad Eterna, la Edad de Piedra Angular, la Edad paralela al tiempo del ministerio del Señor Jesucristo en Su Primera Venida.

Preparó a Sus discípulos para entrar al Nuevo Pacto allá, y recibir el Espíritu de Dios, y así obtener la transformación espiritual. Y así, ahora para este tiempo final, para recibir la transformación física subimos a la Edad de Piedra Angular, en donde Cristo por medio de Su Espíritu nos estará hablando todas las cosas que deben suceder pronto, y estará dándonos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Pero antes de irnos en el Rapto estaremos de 30 a 40 días aquí en la Tierra, como Jesucristo estuvo unos 40 días en la Tierra: después de resucitado estuvo con Sus discípulos, hablándoles del Reino de Dios.

¿De qué se estará hablando en esos 30 o 40 días? Del Reino de Dios, de todas las cosas que tienen que ver con el tiempo correspondiente, el ciclo correspondiente.

el Paraíso, en donde allí juzgará a los mensajeros de las siete edades, y luego traerá con Él a los mensajeros con sus grupos, los resucitará en cuerpos eternos y glorificados, y aparecerán a los creyentes que estarán vivos; porque todo eso ocurrirá en un ciclo paralelo al de la Primera Venida de Cristo y la resurrección de Cristo con los muertos del Antiguo Testamento, que resucitaron con Él conforme a San Mateo, capítulo 27, versos 51 en adelante.

Y dice que muchos de los santos que habían dormido (o sea, que habían muerto), los cuales resucitaron, aparecieron a muchos de sus familiares en la ciudad. Capítulo 27, versos 52 en adelante, dice:

“... y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”.

Después de la resurrección de Cristo..., o sea, se levantaron o resucitaron con Él, y aparecieron a muchos en la ciudad; y Cristo apareció ¿a quién? A Sus discípulos, y entre Sus discípulos estaba Su familia.

Los santos que resucitarán en este tiempo final aparecerán a sus familiares y, sobre todo, a los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo. Cuando los veamos seremos transformados, y entonces seremos jóvenes también.

Por lo tanto, las últimas reuniones que tendrá la Iglesia del Señor Jesucristo será de jóvenes; por lo menos de 30... los últimos 30 o 40 días serán jóvenes los creyentes en Cristo escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, que serán transformados, y por consiguiente restaurados físicamente a la vida eterna. Y ahí se habrán terminado nuestras luchas, nuestros problemas.

Hasta la parte económica será resuelta, porque no tendrá que decir: “Tengo que ir a sacar un boleto del autobús, o tengo que sacar el auto de la marquesina o del garaje, o tengo que tomar un vuelo aéreo”. No se preocupen, nos vamos a encontrar en diferentes ocasiones cuando ya estemos glorificados, transformados.

Podemos decir que la Iglesia del Señor Jesucristo en los últimos 30 a 40 días de estada aquí en la Tierra será de personas jóvenes, de 18 a 21 años de edad en apariencia, que no tendrán limitaciones para nada. ¿Medios de transportación? Ya el cuerpo viene con el equipo, no importa el país; el sitio más lejano será a la Cena de las Bodas del Cordero; así que no se preocupen.

Ese momento y esa etapa de la Iglesia la han estado esperando millones de creyentes en Cristo, de cristianos de edades pasadas con sus mensajeros; y ha estado bien, porque la Iglesia del Señor Jesucristo está compuesta por creyentes; me refiero a la Novia del Señor Jesucristo, que como Abraham esperan con paciencia lo que Dios ha prometido, porque Dios es poderoso para cumplir lo que Él ha prometido.

Y Abraham sabía que aunque él se pusiera viejo, con todo y eso Dios le iba a dar el hijo prometido; y si tenía que transformarlo, volverlo a hacer joven, lo pondría joven para que pudiera tener el hijo prometido, lo cual Dios hizo.

Y si para el rapto o arrebatamiento de la Iglesia, los creyentes en Cristo de edades pasadas que lo estaban esperando en su tiempo: unos murieron de edad avanzada, otros por problemas de salud o accidentes, o por las persecuciones a las cuales fueron sometidos; eso no invalida la promesa ni invalida la fe de ellos; porque los

traerá a la Tierra, los resucitará en cuerpos glorificados, y entonces estarán listos para (en el momento preciso) ir en el rapto o arrebatamiento de la Iglesia.

No fueron transformados en el tiempo en que vivieron físicamente, porque la resurrección y la transformación de los creyentes que estén vivos, y el rapto o arrebatamiento de la Iglesia, es para ser llevado a cabo en un ciclo divino, en un tiempo establecido por Dios.

La restauración de todas las cosas corresponde al ciclo paralelo al ciclo en que Cristo estuvo en la Tierra, que fue el ciclo de Piedra Angular, en donde la Piedra del Ángulo, Jesucristo, vino en medio del pueblo que estaba bajo el Pacto vigente para aquel tiempo. Por consiguiente, era la Iglesia de Dios del Antiguo Testamento, del Antiguo Pacto, el pueblo sacado, o sea, el pueblo que fue sacado de Egipto.

Y para la Segunda Venida de Cristo el tiempo es paralelo al tiempo del misterio de la Primera Venida de Cristo para el pueblo sacado del reino de las tinieblas y colocados en el Reino de Dios.

Ahora, han transcurrido ya siete etapas de la Iglesia, las cuales corresponden al tiempo de Israel por el desierto por cuarenta años.

El tiempo de Jesús corresponde a una etapa o Edad de Piedra Angular, en donde la Piedra Angular, Jesucristo, estaba presente; y fue en ese ciclo divino donde se cumplió la resurrección de los muertos, de los santos del Antiguo Testamento; y resucitaron para nunca más morir. Y fueron raptados, arrebatados al Cielo, con Cristo, cuando Él subió al Cielo.

El ciclo de Edad de Piedra Angular se repite en este tiempo, luego de las siete etapas o edades de la Iglesia